

La guerra biológica secreta de Israel contra los árabes

THE CRADLE :: 03/11/2022

Recientes descubrimientos han arrojado luz no solo sobre este crimen de guerra sionista, sino también sobre el siniestro motivo que lo esconde

En septiembre se publicó un artículo académico muy revelador que expuso los detalles de una operación previamente oculta de las bandas sionistas durante la Nakba (o "Catástrofe") de 1948, en la que se utilizaron armas químicas y biológicas para envenenar a los palestinos, los ejércitos árabes intervinientes y los ciudadanos de estados vecinos, con fiebre tifoidea, disentería, malaria y otras enfermedades.

Trabajando a escondidas, los matones sionistas vertieron grandes cantidades de bacterias infecciosas en pozos y acueductos que suministraban agua a aldeas, pueblos y ciudades, en violación directa del Protocolo de Ginebra de 1925 , que prohíbe estrictamente "el uso de métodos bacteriológicos de guerra".

Las epidemias locales creadas por este desastre provocado por el hombre ayudaron en gran medida a la conquista forzosa del territorio palestino por parte de las milicias judías armadas y su captura se hizo permanente, al tiempo que obstaculizaba el avance de los ejércitos árabes.

La guerra biológica y la fundación de Israel

La guerra de 1948 ha sido bien estudiada y su impacto, principalmente el desplazamiento permanente de cientos de miles de palestinos en la Nakba, todavía resuena hoy. Sin embargo, hasta ahora la comprensión del conflicto ha sido incompleta.

Aparte de las referencias opacas a la campaña de guerra biológica en los diarios y autobiografías de los líderes y militantes sionistas de esa época, y un artículo académico de 2003, el uso de estas sustancias ilegales nunca antes había sido revelado.

En un giro irónico del destino, la guerra relámpago biológica sionista fue suprimida con tanto éxito que numerosos documentos altamente incriminatorios que se refieren al nombre de la operación: "Echa tu pan", una cita bíblica de Eclesiastés 11:1 en la que se ordena a los judíos "echa tu pan sobre las aguas, porque después de muchos días lo volverás a encontrar" - pasó sin expurgar ante los censores del gobierno.

Evidentemente, incluso ellos desconocían este crimen de guerra que copió al exterminio químico de millones de judíos, lo que dice mucho.

Resultó que esta brecha en el registro histórico se creó y se mantuvo intencionalmente. Como señala el periódico, se hizo una referencia en los diarios del primer ministro de Israel, David Ben-Gurion, dos días antes de que estallara la guerra el 15 de mayo de 1948, a un sionista que recientemente había gastado varios miles de dólares (de aquella época) en "materiales biológicos". Sin embargo, esto fue censurado por la Prensa del Ministerio de

Defensa cuando se publicaron los volúmenes en 1982.

'Uso serio y potente'

Ese encubrimiento continúa hasta el día de hoy, incluso en el propio periódico. Los autores, Benny Morris de la Universidad Ben-Gurion y Benjamin Z. Kedar de la Universidad Hebrea de Jerusalén, parecen esforzarse por disminuir el significado de "Echa tu pan", señalando las relativamente pocas bajas producidas por el esfuerzo como un signo de su "ineficacia".

Tal análisis descarta una interpretación alternativa obvia, a saber, que el número de muertes relativamente bajo fue de hecho intencionado. Esto se debió al objetivo sionista de larga data de apoderarse de la tierra reservada para los árabes bajo el plan de partición de la ONU de 1947, según el cual el Mandato de Palestina se dividiría por la mitad entre estados árabes y judíos separados, y partes de los países árabes vecinos, sin matanzas masivas y por lo tanto plausiblemente negado.

Reforzando esta teoría, el documento revela que los suministros de agua de varias aldeas, pueblos y ciudades árabes fueron atacados por bandidos sionistas incluso antes de la guerra, y que los sionistas consideraron que la guerra biológica en ese momento había sido fundamental en la captura permanente de la tierra palestina y la expulsión de los residentes locales.

Tomemos, por ejemplo, el envenenamiento sionista de un acueducto vital en Kabri, una fuente principal de agua para los asentamientos palestinos cercanos, que los autores del artículo llaman "el uso más grave y potente" de armas biológicas durante la guerra de 1948, a pesar de que tuvo lugar antes de la guerra.

Epidemias manufactureras y desplazamiento

La histórica ciudad nortea de Acre, que la ONU designó como parte de un futuro estado árabe, dependía en gran medida del acueducto para el agua. Morris y Kedar dicen que la moral de sus habitantes "ya estaba inestable" cuando los suministros locales fueron envenenados, debido a la reciente conquista sionista de la cercana Haifa, la capital de la región.

Esa caída de la ciudad llevó a gran parte de su población a huir y establecerse en Acre, que quedó aislada de otros centros regionales clave y del vecino Líbano. Esto, combinado con la inminente retirada de los británicos, que se suponía que iban a defender a los árabes del ataque sionista, llevó a que los ánimos de los civiles se desplomaran. El estallido de una epidemia de tifus los redujo a "un estado de angustia extrema", dijo el alcalde de la ciudad el 3 de mayo de ese año.

Un avance rápido hasta 13 días después, cuando las fuerzas sionistas atacaron la ciudad y emitieron un ultimátum brutal a menos que los habitantes de Acre capitularan sin resistencia: "los destruiremos hasta el último hombre y por completo". Horas más tarde, los líderes locales se rindieron, lo que provocó el desplazamiento para siempre de tres cuartas partes de la población árabe de Acre (13.510 civiles).

Al mes siguiente, un informe de inteligencia militante sionista concluyó que desencadenar artificialmente la epidemia por adelantado había contribuido significativamente al colapso precipitado de Acre. La misma revisión encontró que los brotes de tifus y el “pánico inducido por los rumores de la propagación de la enfermedad” fueron igualmente “un factor que exacerbó la evacuación” de varias áreas palestinas.

Además de asegurar una baja tasa de mortalidad en ese entonces, las armas biológicas también hicieron que la purga masiva de palestinos pareciera autoiniciada.

Apuntando a otros árabes

El 26 de septiembre, los operativos sionistas comenzaron una amplia campaña de “hostigamiento por todos los medios” contra soldados y civiles en toda Palestina y en el suelo de los países árabes involucrados en la guerra de 1948. Expulsar a los ocupantes del territorio destinado a los judíos por la ONU, apoderarse de Cisjordania y asegurarse de que los refugiados desplazados no regresaran a casa, eran objetivos del proyecto sionista.

Los bandidos sionistas llevaban algún tiempo atacando directamente a los soldados árabes con armas biológicas. A fines de mayo de ese año, el ministro de Relaciones Exteriores de Egipto envió un cable al secretario general de la ONU anunciando el arresto reciente de dos “agentes sionistas que admitieron que habían recibido instrucciones de contaminar los manantiales de los que las tropas egipcias en Gaza obtienen su suministro de agua”.

La pareja reconoció haber arrojado gérmenes de la fiebre tifoidea y la disentería en pozos cercanos, y se descubrió que estaban en posesión de “varias botellas que contenían un líquido que se descubrió que contenía los gérmenes de la disentería y la fiebre tifoidea”, así como una “cantimplora que contenía un líquido con una alta concentración de gérmenes de fiebre tifoidea y disentería”.

Tal exposición de alto nivel no hizo nada para disuadir la ejecución de “Cast Thy Bread”. De hecho, socavando aún más la narrativa blanqueada de Morris y Kedar, el ataque a los estados árabes vecinos continuó hasta las etapas finales de la guerra, cuando la victoria sionista era casi inevitable.

En el caso de Líbano, incluso antes de que comenzara la campaña de “acoso por todos los medios”, los agentes sionistas en Beirut estaban explorando posibles objetivos para las operaciones de sabotaje en el Líbano, incluidos “puentes, vías férreas, fuentes de agua y electricidad”. Estaban ansiosos por lanzar la red más allá de “Echa tu pan”.

Todavía en enero de 1949, dos meses antes de que el país firmara un armisticio con los sionistas, se encargó a los militantes que investigaran “fuentes de agua [y] depósitos centrales” en Beirut y “suministren mapas de tuberías de agua” en las principales ciudades libanesas y sirias.

Después de que terminó la guerra de 1948, la unidad informal de guerra biológica sionista se convirtió en el Instituto de Investigación Biológica en Ness Ziona, en el centro de Israel. Su primer director fue Alexander Keynan, un exmilitante que estuvo íntimamente involucrado en la planificación y ejecución de “Echa tu pan”. Claramente, su excelente

trabajo lo convirtió en el principal candidato para la investigación de futuras estrategias de guerra biológica ofensiva.

¿Advertencia de la historia?

No se sabe a ciencia cierta hacia dónde condujeron las investigaciones de Keynan y la escala del arsenal biológico y químico del Israel moderno, aunque el país es uno de los 13 de los 184 territorios reconocidos por la ONU que no es signatario de la Convención de Armas Biológicas de 1975, y uno de los cuatro estados que no son parte de la Convención de Armas Químicas de 1997.

Ominosamente, esto puede sugerir que la investigación de Israel en el campo sigue en curso. También puede servir como otra justificación para mantener un control tan estricto sobre "Echa tu pan", ya que la notoria operación todavía tiene relevancia en el presente, que las autoridades israelíes desean mantener en secreto.

En noviembre de 1998, el Sunday Times de Gran Bretaña, citando fuentes militares israelíes y de inteligencia occidental, informó que Tel Aviv estaba "trabajando en un arma biológica que dañaría a los árabes pero no a los judíos", al "apuntar a las víctimas por su origen étnico".

"Al desarrollar su 'etnobomba', los científicos israelíes están tratando de explotar los avances médicos mediante la identificación de genes distintivos portados por algunos árabes, y luego crear una bacteria o virus modificado genéticamente", alegó el periódico.

"La intención es utilizar la capacidad de los virus y ciertas bacterias para alterar el ADN dentro de las células vivas de su huésped. Los científicos están tratando de diseñar microorganismos mortales que ataquen solo a aquellos que portan los genes distintivos".

Se dijo que el programa tenía su sede en un "instituto biológico" en Ness Iona, sede del Instituto de Investigación Biológica. Se citó a un científico en el sitio diciendo que sus compañeros habían "logrado identificar una característica particular en el perfil genético de ciertas comunidades árabes, particularmente del pueblo iraquí", y que "la enfermedad podría propagarse rociando los organismos en el aire o poniéndolos en los suministros de agua".

Los críticos denunciaron el informe del Times en ese momento como un "libelo de sangre", haciendo referencia al mito antisemita inventado de que los judíos asesinaban a jóvenes cristianos para usar su sangre en rituales religiosos.

Entonces, es apropiado que cuando el 27 de mayo de 1948 el representante de Siria ante la ONU leyó el cable egipcio enviado al secretario general del organismo sobre la captura de "agentes sionistas" que intentaban envenenar a las tropas egipcias en Gaza, su contraparte de la Agencia Judía acusó que El Cairo y Damasco habían "elegido asociarse con la tradición más depravada de la incitación antisemita medieval: la acusación de que los judíos habían envenenado los pozos cristianos".

Según 'The Palestine Chronicle', los documentos recientemente desenterrados muestran

uno de los muchos crímenes de guerra históricos cometidos contra el pueblo palestino por el entonces emergente estado de ocupación, sin embargo, gran parte de la historia de la Nakba permanece clasificada y está resurgiendo lentamente.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-guerra-biologica-secreta-de>